

Devolviéndole la Niñez a los Niños Devolviéndole la Sanidad a la Educación

POR ANTONIO E. AMADOR

Aquel niño feliz, espontáneo y creativo ya no se ríe tanto, sufre de episodios de malhumoramiento, ha perdido la espontaneidad y la chispa y, si le preguntas, odia la escuela. Su mamá ha notado todos estos cambios, pero piensa que este es el precio a pagar para el futuro del chico. "En el futuro lo entenderá, e incluso lo agradecerá" - piensa el padre. "Después de todo, la vida no es fácil y es mejor que se acostumbre desde chiquito." A base de empujones y amarguras el niño termina sus estudios, entra en la universidad, termina su bachillerato, trabaja, se casa, y viendo su relativo éxito al compararse con la mayoría, decide comenzar el ciclo nuevamente con sus hijos.

En los titulares de periódicos vemos la otra realidad, sin embargo, donde además de los acostumbrados crímenes y violencia, reina la intolerancia y ataques personalistas, la competencia desmedida, dependencias y los crecientes

desbalances emocionales y psicológicos que nos hablan del verdadero producto del sistema de crianza y educativo que estamos llevando. En términos simples, la niñez ha sido robada de los niños y las consecuencias las podemos ver a nuestros alrededores. Si bien este hurto comienza en muchas ocasiones con los estilos de vida frenéticos y de desapego de esta sociedad, la institucionalización de este acto está en manos de los gobiernos y su brazo llamado la escuela. Las escuelas roban la niñez a los niños al (1) limitar grandemente el juego y la conversación en los niños (2) estructurar su tiempo rígidamente (3) obligar a los mismos aprender cosas que no les interesan (4) medirlos y evaluarlos por todas sus ejecutorias (5) robarles el tiempo libre de la casa. Pero aún más revelador es el hecho de que en el mundo moderno de hoy, mundo donde la información está al alcance de todos, y el cual se caracteriza por rápidos cambios, es

www.na-pr.com

menos justificable aún perpetrar este sacrificio de la niñez; de hecho, lo opuesto es lo necesario para garantizar el éxito del futuro de cada cual. Veamos.

El primer paso para robarle la niñez a un niño es limitándole o eliminándole el juego, ¡que error! un comportamiento adaptativo característico de los animales más avanzados y más sociales; el juego está en nuestro código genético. A través del juego las crías de los grandes mamíferos, primates y seres humanos se preparan para enfrentar los retos de la vida adulta. Además de perfeccionar sus destrezas físicas y motoras, aprenden

destrezas básicas de supervivencia como la caza, defensa o escape. En el caso de los humanos va unos pasos más allá al desarrollar la imaginación, creatividad e importantes destrezas de socialización. A través del juego un niño aprende sobre la empatía, respeto, deberes, roles y más en un ambiente seguro. El juego desarrolla la inventiva y la capacidad de resolver problemas, cualidades necesarias para el cambiante mundo de hoy y mañana. La capacidad de enfoque y la concentración (dos problemas muy comunes en niños denominados con problemas de aprendizaje) son también desarrolladas en cualquier niño que juega libre e intensamente. Limitarle el juego a los niños es detrimental por muchos frentes y no abona nada la creación de una mejor y más saludable sociedad.

Por otro lado, se limita también la conversación en los niños, convirtiéndolos más bien en seres oyentes y pasivos ante aquello más importante que tiene que expresar el maestro. Se habla mucho de la

Agosto 2006

27

importancia de las destrezas de comunicación y persuasión en el mundo de hoy, sin embargo, en las escuelas, no se le permite desarrollar esas destrezas apropiadamente. El niño habla cuando le es permitido.

La segunda manera de robarle la niñez a un niño es estructurándole su tiempo y su vida a tal punto que, además de no permitirle jugar libremente, no le permite pensar, introspeccionarse, disfrutar del ocio, y ni siquiera dormir según su cuerpo se lo pida. El corre-corre que comienza de madrugada continúa durante las horas escolares y los niños apenas pueden darle riendas sueltas a su curiosidad e imaginación, convirtiéndolos en seres pasivos, dependientes y víctimas de su ambiente. La estructura es siempre necesaria, pero debe permitírsele a cada ser humano, desde niños, a estructurar su tiempo y su vida según sus intereses y necesidades. Así serán más capaces de ser auto-suficientes y más conducivos a resolver problemas por iniciativa propia.

Las escuelas destruyen la niñez al someterlos de forma obligatoria a un régimen de instrucción académica que le importa poco o nada al niño. Una vez más, el niño aprende que lo importante es lo que viene de fuera de él, y que es necesario el sufrimiento sin sentido para llegar a algo en la vida. Sin embargo, la realidad es que todo niño, si confiado y dejado en libertad, buscará aprender lo que necesita aprender para convertirse en un ser exitoso y de provecho para la sociedad. Leer, escribir, y las matemáticas básicas son destrezas necesarias para funcionar en el mundo de hoy, por lo que podemos confiar que cada niño libre buscará dominar, unos antes, otros después. Con las tecnologías a la mano, los niños de hoy cuentan con una gran cantidad de recursos para informarse y educarse que facilita ese proceso. Los niños reconocen esto, sin embargo han sido las escuelas las que, al obligar a los niños a dominar estas destrezas, han creado aversión por las mismas, creando una masa de analfabetismo funcional que domina el mundo escolarizado de hoy. Cualquiera que observa un niño, sabe

que por naturaleza está lleno de curiosidad, deseos de exploración, creatividad y deseo de ganar su autonomía. Y son algunas de estas precisamente las cualidades necesarias en el vertiginosamente cambiante mundo de hoy.

Otra manera de aniquilar la inocencia y felicidad que es la niñez es mediante las evaluaciones (notas, exámenes, etc.). El mensaje que reciben los niños desde que pisan el aula es que valen tanto como sus notas, y más adelante, por los diplomas, títulos y papeles que ostentan. Además de que valen según alguien externo a ellos determina. Si bien los niños están expuestos a todo tipo de evaluaciones en el mundo real, comenzando en sus casas, la escuela lo hace institucional y con preponderancia. Ahí está el niño ante este monstruo que define su vida. Si no

Todo niño, si confiado y dejado en libertad, buscará aprender lo que necesita aprender para convertirse en un ser exitoso y de provecho para la sociedad.

baila al paso deseado será etiquetado, diagnosticado, medicado y sometido a un régimen de pruebas psicométricas, entre otras sandeces, para por lo menos poderlo ubicar en algún puesto de gondolero de un colmado y no convertirse en una carga para la sociedad. Dejados solos, los niños entran en profunda auto-evaluación y en profundos retos personales como parte de su proceso de crecimiento y maduración.

Finalmente, un crimen 'in crescendo' es el de robarle el tiempo fuera de la escuela; el de la casa. No basta con dominarles la vida a los niños por 7 horas al día, sino que, a través de las asignaciones y proyectos las escuelas roban su tiempo de juego, de ocio, de cualquier otra actividad deseada, y de nutrirse y compenetrarse con sus padres y familia de otra manera que no sea en tareas académicas. Llevan la escuela a la casa y convierten a los padres en los

cómplices y/o guardianes de la misma. La obsesión por la intelectualización de los niños - obsesión que no tiene base, dado que los niños no entran en el mundo laboral hasta adultos - ha obviado crasamente las otras necesidades de los seres humanos, como las necesidades de pertenencia, apoyo y amor al crear fuertes lazos familiares que se logran con tiempo.

En el umbral de la Era de la Información el mundo necesita seres más en contacto con su voz interior. Las viejas reglas de la industrialización cada día aplican menos. Las cualidades desarrolladas naturalmente por los niños a través del juego, la conversación, la auto-estructuración, la exploración de sus propios intereses, la auto-evaluación, y las conexiones con sus modelos más allegados (padres, etc.), desarrollan la empatía, creatividad, adaptabilidad, destrezas de comunicación, la auto-disciplina, entre otras, tan necesarios para prosperar en el mundo de hoy. Dándoles su libertad, desarrollan el sentido de responsabilidad tan necesario para vivir en comunidad. Las escuelas deben convertirse en centros ricos en recursos y variedad de modelos (maestros y otros estudiantes) que permitan la exploración y florecimiento de las habilidades de los niños en un ambiente seguro.

Queremos ver a nuestros niños como los seres genuinos, emprendedores, curiosos e inteligentes que son de nacimiento. Que carguen para el resto de su vida ese sentido de bienestar, ecuanimidad y felicidad que permanece profundamente en el interior y les da un arma poderosísima al enfrentar los retos y dificultades del mañana. Si bien los estudios psicológicos han atado siempre los trastornos de la adultez a las experiencias de niño, imagínese cómo sería un mundo donde la mayoría de los adultos traen gratos y satisfactorios recuerdos de su niñez, ¿no haría esto un cambio en el mundo?

Antonio Amador es impulsor de la Educación Sudbury en Puerto Rico. Para más información escriba a mariluce@casasudbury.org, llame al (787)646-7028. www.casasudbury.org.